

***Informe sobre el trabajo comunista entre las mujeres***  
**(Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista, sesión del 27 de noviembre de 1922)**  
**Clara Zetkin**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Report on Communist Work among Women](#)”, en [Clara Zetkin Archive – MIA](#), que reproduce, con permiso, de John Riddell *Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922* (<https://www.haymarketbooks.org/books/472-toward-the-united-front>), pp. 837-852, también para las notas)

Camaradas, hermanas y hermanos: El informe sobre la actividad de la Secretaría Internacional de la Mujer del [Comité] Ejecutivo [de la Internacional Comunista] y el desarrollo del trabajo comunista entre las mujeres requieren que prologue mis observaciones con unos breves comentarios. Podrían parecer superfluas en sí mismas, pues se limitan a repetir lo que está firmemente establecido y decidido. Sin embargo, son necesarias, porque nos enfrentamos al hecho de que los malentendidos respecto a nuestro trabajo todavía prevalecen en las filas no sólo de nuestros oponentes, sino de nuestros propios camaradas, tanto hombres como mujeres. Estos malentendidos se refieren a la naturaleza del trabajo comunista entre las mujeres y a las tareas conexas que corresponden a los órganos de las secciones nacionales y de la Internacional [Comunista]. En algunos casos estos malentendidos representan el efecto obvio y continuado de reliquias de una perspectiva más vieja y anterior. Pero en muchos otros casos han sido fomentados libremente por quienes, en última instancia, no simpatizan con la causa en sí, e incluso la rechazan en parte de forma bastante decidida.

El Secretariado Internacional Femenino para el trabajo comunista entre las mujeres no es, como algunos imaginan, una combinación de organizaciones y movimientos de mujeres independientes. Es más bien un órgano auxiliar del Ejecutivo de la Comintern. Lleva a cabo su trabajo no sólo en contacto constante con el ejecutivo, sino bajo su dirección y liderazgo inmediatos.

Lo que convencionalmente llamamos Movimiento Femenino Comunista no es en absoluto un movimiento independiente de mujeres y no tiene nada en común con ninguno actual de los derechos de la mujer. Significa un trabajo comunista metódico entre las mujeres con un doble objetivo. El primero con respecto a las mujeres que ya abrazan la idea del comunismo, para integrarlas ideológica y organizativamente en las diferentes secciones nacionales de la Internacional Comunista y convertirlas en colaboradoras y contribuyentes activas y conscientes de toda la vida y el trabajo de estas secciones. Además, con respecto a las mujeres que aún no están imbuidas de las ideas comunistas, se trata de ganarlas y de atraerlas a todas las acciones y luchas del proletariado.

Hay que movilizar a las masas de mujeres productoras y hacerlas efectivas en esas luchas<sup>1</sup> No hay trabajo, no hay lucha de los partidos comunistas en ningún país donde

---

<sup>1</sup> 28. Aquí y en otros lugares, “productores” traduce la palabra alemana *Schaffende*, que significa tanto “productores” como “creadores”. El término es utilizado a menudo por Zetkin, que lo definió en un discurso de 1923 como “todos aquellos cuyo trabajo, ya sea con la mano o con el cerebro, aumenta el patrimonio material y cultural de la humanidad, sin explotar el trabajo de los demás”, una definición que incluye a las mujeres que trabajan en el hogar. Véase Puschnerat, Clara Zetkin: *Bürgerlichkeit und Marxismus* (Essen:

nosotras, como mujeres, no sentimos que nuestro primer y más noble deber es compartir el trabajo y el combate. Es más, tenemos la ambición de situarnos en las primeras filas y de resistir la más dura de las granizadas en el trabajo y las luchas de los partidos comunistas y de la internacional que los une, y además también de dirigir con entusiasmo el más modesto trabajo cotidiano.

Una cosa ha quedado clara. Por mucho que el trabajo comunista entre las mujeres deba estar firmemente vinculado ideológica y orgánicamente a la vida de cada partido, necesitamos, sin embargo, organismos especiales para llevar a cabo este trabajo. Por supuesto, el trabajo comunista entre las mujeres no debe ser asunto de las mujeres, sino de la totalidad del partido comunista de cada país y de la Internacional Comunista. Pero, si queremos lograr este objetivo, es necesario que en todas partes haya comités del partido que realicen y dirijan el trabajo comunista entre las mujeres de manera unificada y metódica, y que mantengan el enfoque en este objetivo, ya se llamen estos organismos secretarías de la mujer, divisiones de la mujer o como sea.

Ciertamente, no negamos la posibilidad de que, en condiciones particularmente favorables, una sola personalidad fuerte, ya sea un camarada masculino o femenino, pueda llevar a cabo ese trabajo comunista entre las mujeres de una localidad o de todo un distrito. Pero por mucho que veamos con admiración tales logros individuales dentro del partido, también debemos ser siempre conscientes de que, si en lugar del trabajo metódico de un individuo tenemos la colaboración metódica de varios, es indudable que el resultado, la eficacia para el comunismo, serán mucho mayores. Por eso nuestro método de trabajo comunista entre las mujeres debe ser la colaboración de muchas para un objetivo común dentro del partido y de la internacional.

En este proceso, ha surgido como requisito por conveniencia y para una división práctica del trabajo dentro del partido que las mujeres sean llamadas primero y con mayor frecuencia para la actividad en los comités especiales para el trabajo comunista entre las mujeres. Las razones para ello son sin duda evidentes. No se puede obviar el hecho histórico de que las amplias masas de mujeres siguen viviendo y trabajando hoy en día en condiciones sociales especiales. No podemos obviar el hecho histórico de que la posición especial del sexo femenino en la sociedad ha creado también una psicología femenina especial. Lo que la naturaleza ha legado como sexo se funde con lo que la historia ha creado en términos de instituciones y condiciones sociales. Al igual que hay que contar con la psicología específica de las masas de campesinos pobres, basada en sus condiciones de vida específicas, también hay que contar con la psicología especial de las amplias masas de mujeres.

De ello se desprende que, en general (y subrayo la frase “en general”), las propias mujeres son las más rápidas, astutas y eficaces a la hora de reconocer las cuestiones clave de la vida de las mujeres obreras por las que comenzar su labor comunista. Además, las mujeres también son generalmente mejores para descubrir los métodos y formas más prometedores de la actividad comunista entre las capas de mujeres que están profundamente oprimidas y se esfuerzan en elevarse. Por supuesto, esto es cierto sólo a nivel general.

Como comunistas, consideramos que es nuestro deber y nuestro derecho participar en todas las actividades del partido, desde el trabajo más discreto, como la distribución de folletos, hasta las inmensas y decisivas batallas, y consideramos un insulto si alguien nos considera inferiores para participar en toda la amplia vida histórica de nuestro partido y de la Internacional Comunista. Del mismo modo, todo hombre es bienvenido a participar en el trabajo comunista especial que se realiza entre las mujeres. Esto se aplica

---

Klartext Verlag, 2003), p. 346. [Ver otros ejemplos de su uso por Zetkin en “¡Salud, Tercera Internacional Socialista!” o “El problema de los intelectuales”, Alejandría].

tanto a nuestros comités como a toda nuestra actividad en sus diversas expresiones y ámbitos.

Camaradas, hermanos y hermanas: Durante el año pasado, la importancia de los comités femeninos para el trabajo comunista entre las mujeres se ha demostrado tanto positiva como negativamente. La experiencia ha sido positiva en los países donde las secciones comunistas de la internacional han creado estos órganos especiales. Es el caso de *Bulgaria* y *Alemania*, donde las secretarías de la mujer trabajan para llevar a cabo la tarea de organizar y educar a las mujeres comunistas y movilizar a las productoras y dirigirlas en las luchas sociales. Aquí el movimiento de mujeres comunista se ha convertido en una fuerza y en un punto fuerte de la actividad del partido comunista en su conjunto.

No hay duda de que en estos países tenemos muchas mujeres que pertenecen al partido y son activas en él, y masas crecientes de mujeres fuera del partido que son nuestras camaradas de lucha. Lo mismo ocurre en el país que nombro en último lugar pero que ocupa el primer lugar en importancia, la Rusia soviética. Aquí los comités de mujeres del partido comunista, en constante colaboración con el partido y bajo su dirección, han demostrado lo importante e indispensable que es la colaboración de las mujeres, sobre todo en estos momentos, unos momentos difíciles en los que la economía y la sociedad se están transformando, bajo el poder soviético, hacia el comunismo.

Lo que nuestras camaradas rusas han logrado y están logrando a través de los comités de mujeres, con la ayuda y de acuerdo con el partido y bajo su dirección, es extremadamente importante. Las masas de mujeres obreras y campesinas están siendo atraídas a todos los ámbitos de la economía y de la vida social. Se ven arrastradas a colaborar en la construcción de nuevas relaciones y en la superación de los difíciles retos que surgen, por ejemplo, en relación con el desempleo o la escasez de alimentos, problemas que están ligados a la transformación social bajo condiciones históricas determinadas. Se ven arrastradas a colaborar en la reorganización de la sociedad en una dirección comunista. En mi opinión, lo que los comités de mujeres del partido comunista de la Rusia soviética han logrado y están logrando en el trabajo entre las mujeres es un ejemplo, e indica la dirección que debemos tomar.

Una cosa sabemos. La Rusia soviética es el primer modelo que tenemos ante nosotros como agencia de esta colosal transformación social. Los mismos retos y tareas que se plantean aquí para el partido comunista y el proletariado serán algún día (y esperamos que sea muy pronto) los retos y tareas, bajo otras circunstancias, de los partidos comunistas y el proletariado en los países que hoy todavía sufren el dominio de la clase capitalista. Por eso tiene una importancia excepcional lo que el camarada Smidovich nos contará próximamente sobre el trabajo de los comités de mujeres del Partido Comunista de Rusia.

Camaradas, hermanos y hermanas: hablaré ahora de los ejemplos negativos que demuestran la necesidad de que los partidos comunistas tengan órganos especiales para el trabajo entre las mujeres. Estos ejemplos se encuentran en la escasa participación de las mujeres en la vida del partido comunista y del proletariado femenino en las luchas de su clase en los países en los que las secretarías de la mujer no existen o han sido disueltas.

En *Polonia*, el partido se ha negado hasta ahora a crear órganos especiales para el trabajo entre las mujeres. El partido comunista de ese país considera suficiente con que las mujeres más eficaces luchan en las bases y con que las mujeres estén presentes como participantes en los movimientos de masas y en las huelgas. Pero crece la convicción de que este enfoque es insuficiente para que el movimiento comunista llegue a lo más profundo del proletariado femenino. Esperamos que muy pronto se cree en Polonia un secretariado femenino, como punto de partida para un trabajo metódico entre las capas

más amplias de las mujeres obreras. Entonces las mujeres productoras desempeñarán un papel totalmente nuevo y diferente en el Partido Comunista de Polonia, impulsándolo en este país cuyo pasado está lleno de luchas tan gloriosas. Las últimas elecciones parlamentarias mostraron que la derecha y su engaño a las masas han cosechado el mayor éxito entre las masas de mujeres no educadas y que no han abrazado las ideas comunistas. Esto no debe repetirse.

En *Gran Bretaña*, los órganos del partido para la actividad necesaria y sistemática entre el proletariado femenino están casi completamente ausentes. Remitiéndose a la debilidad de sus recursos materiales, el Partido Comunista de Gran Bretaña, durante el año pasado, se ha abstenido una y otra vez de establecer las estructuras necesarias para el trabajo sistemático entre las mujeres proletarias o las ha pospuesto. Los estímulos y las advertencias del Secretariado Internacional de la Mujer a este respecto han sido en vano. No se ha creado un verdadero secretariado femenino, aunque se ha nombrado a una camarada mujer como agitadora general del partido. Las camaradas de Gran Bretaña, actuando por su propia cuenta, han utilizado sus modestos medios para realizar actividades para la educación política de las mujeres comunistas y para vincularlas fuertemente al partido. Estas actividades han logrado tan buenos resultados que deberían servir de modelo para el partido comunista en la celebración de actividades educativas similares. La conducta de la ejecutiva del Partido Comunista de Gran Bretaña se explica, en mi opinión, no sólo por su debilidad financiera, sino también, en parte, por su juventud y la consiguiente debilidad organizativa. No entraré aquí en una crítica al partido, tanto más cuanto que su último congreso demostró que está firmemente encaminado, en firme unidad con la Internacional Comunista, para avanzar tanto organizativa como políticamente, trabajando y luchando para evolucionar hacia un partido revolucionario de masas.

Tenemos la prueba de la firme voluntad y el éxito práctico del partido comunista en la forma de sus victorias en las recientes elecciones en Gran Bretaña<sup>2</sup>. Pero esta victoria, y la actividad política y la reorganización que ahora ha decidido el Partido Comunista de Gran Bretaña, lo está sacando de las pequeñas y estrechas salas de reunión de un pequeño partido orientado principalmente a la propaganda y lo está llevando a las masas de la clase obrera. Esto requiere que el partido asuma la lucha por ganarse el corazón de las mujeres del proletariado.

La sección británica de la internacional no puede ignorar el hecho de que muchos millones de mujeres proletarias están organizadas allí en asociaciones por los derechos de la mujer, en sindicatos femeninos de viejo cuño, en cooperativas de consumo y otras, y en el Partido Laborista y el Partido Laborista Independiente. La tarea del partido comunista es luchar con todas estas organizaciones por la mente, el corazón, la voluntad y los actos de las mujeres proletarias. Por esta razón, el partido sentirá la necesidad (creciente con el tiempo) de crear órganos de trabajo especiales a través de los cuales pueda organizar a las mujeres comunistas, educarlas y ganar a las mujeres proletarias de fuera de sus filas como luchadoras dedicadas a su clase. El Secretariado Internacional de la Mujer, como órgano auxiliar delegado del ejecutivo, ayudará, por supuesto, al partido en esta tarea.

Hay que hacer una mención especial a las dudosas circunstancias en *Francia*. El congreso de Marsella [diciembre de 1921] dio un gran paso adelante en la creación de un

---

<sup>2</sup> En las elecciones británicas del 25 de noviembre, Newbold ganó la circunscripción de Motherwell con el 33% de los votos; los laboristas no disputaron la circunscripción. Otro comunista, Shapurji Saklatvala, ganó en Battersea North como candidato laborista oficial. Otros cuatro miembros del PC y un simpatizante del PC se presentaron a las elecciones, dos de ellos como candidatos laboristas oficiales y otros dos con apoyo laborista local pero no nacional.

movimiento femenino revolucionario y proletario. Por primera vez, las fuerzas revolucionarias surgidas allí en el mundo de las mujeres se agruparon organizativamente, y esto ocurrió en el partido comunista. El congreso decidió, al igual que la primera conferencia de mujeres comunistas, celebrada también en Marsella, incorporar a las mujeres de ideas comunistas al partido y crear órganos de trabajo del movimiento femenino comunista: un secretariado femenino vinculado a la dirección del partido y una publicación femenina.

Camaradas, hermanas y hermanos: Desgraciadamente, el congreso de París [octubre de 1922] destruyó los inicios que se habían realizado. Esperamos que esto sea sólo temporal. Debido a la crisis interna del partido y a sus efectos, la dirección del partido decidió disolver el secretariado femenino y suspender la publicación de *l'Ouvrière* [La Obrera], el periódico femenino. Estamos convencidos de que, al igual que se ha superado la crisis del partido francés, también se resolverá satisfactoriamente el reto de crear los órganos especiales que necesita un partido comunista vigoroso y decidido para ganar a las capas más amplias de mujeres proletarias para que compartan el trabajo y la lucha de nuestra internacional.

En *Italia*, durante el año pasado, y sin grandes dificultades, se incorporaron las mujeres al partido y se crearon los órganos especiales necesarios para conducir a amplias y profundas capas del mundo de las mujeres (las que carecen de propiedades y las explotadas) a la influencia del pensamiento comunista y a las luchas del proletariado.

La camarada Hertha Sturm os dará algunas informaciones concretas sobre lo que he descrito en términos generales, es decir, sobre el estado actual de los órganos de trabajo necesarios que debemos tener a nivel nacional e internacional para que las mujeres comunistas, las mujeres proletarias, se conviertan en las fuerzas motrices de la lucha de clases y del ascenso revolucionario de las masas explotadas y oprimidas.

Con la ayuda del Secretariado Internacional de la Mujer desde el punto de vista organizativo, hemos conseguido en *Holanda* disolver la organización femenina separada que existía allí. Además de las mujeres comunistas, incluía fuerzas anarquistas y casi anarquistas. Los miembros comunistas se han integrado en el Partido Comunista de los Países Bajos y colaboran activamente con los camaradas masculinos. En general, nuestra experiencia confirma que la integración de las mujeres comunistas en el partido, su trabajo sistemático en el partido y su actividad entre las masas ha sido exitosa y fructífera.

En *Noruega*, el reclutamiento de mujeres comunistas en el partido no se ha llevado a cabo tan completamente como se indica en los principios y directrices de la Internacional Comunista. Esto se debe al carácter general de la actividad del partido en Noruega. La organización separada de las mujeres está relacionada con la estructura organizativa del Partido Comunista Obrero Noruego, que incluso hoy se denomina socialdemócrata. Organizativamente no se basa en la afiliación individual, sino en la afiliación a los sindicatos. Anticipamos que, con la reorganización del partido, la organización separada de las mujeres también llegará a su fin, y se encontrarán formas de trabajo que nos permitan espolear a todas las mujeres que ahora se esfuerzan por hacer avanzar las ideas comunistas hacia una mayor actividad y una mayor colaboración.

Mucho de esto se aplica también a la sección de la Internacional Comunista en *Suecia*, aunque no hay crisis en el partido y la estructura organizativa es diferente. También aquí siguen existiendo organizaciones separadas de mujeres comunistas. Por cierto, tanto en Noruega como en Suecia, estas organizaciones separadas son supervivencias del pasado del movimiento por los derechos de la mujer, que fue fuerte y hasta cierto punto tuvo efectos continuos en el movimiento socialdemócrata. Estas organizaciones desaparecerán a medida que se superen las demás supervivencias

ideológicas del pasado socialdemócrata y prevalezcan los puntos de vista estrictamente comunistas.

¿Cuál es, entonces, el grado de influencia que ha alcanzado nuestro trabajo comunista entre capas profundas y extensas de mujeres explotadas? ¿Se ha extendido esta labor hasta lograr un alcance notable? Comenzaré mi informe sobre este punto con un hecho de importancia histórica extremadamente amplia. En el Cercano y Lejano Oriente, las esposas de los trabajadores fuertemente agobiados comienzan a despertar y a reunirse en torno a la bandera comunista. Camaradas, hermanos y hermanas: No podemos sobrestimar la importancia de este hecho. ¿Cuál es la situación? La tarea consiste en despertar y ganar a las masas de mujeres agobiadas por prejuicios que cuentan con siglos e incluso miles de años de existencia. El largo y profundo desarrollo capitalista, que no crea nada nuevo sin destruir lo viejo o llevarlo a la muerte, no ha destruido aún por completo estos prejuicios. Es cierto que el capitalismo ha hecho su entrada allí y ha impuesto, a las masas de mujeres sobre todo, a su explotación y sometimiento. Eso es lo que vemos en Japón, en la India, en Transcaucasia [Armenia, Azerbaiyán y Georgia] y también en China. Sin embargo, no ha destruido la antigua esclavitud social de la mujer, sino que la ha aprovechado para sus fines.

En los países del este, las mujeres viven y trabajan abrumadoramente bajo formas de vida social patriarcales y precapitalistas, doblegadas bajo prejuicios grises por la edad, oprimidas por las instituciones sociales, por la religión, las costumbres y los hábitos. Y, sin embargo y a pesar de todo esto, las mujeres empiezan a despertar, empiezan a adoptar un modo de pensar comunista, a rebelarse y a hablar de liberación. ¿Qué nos dice esto? Que el capitalismo y su mundo están perdiendo sus últimas reservas, los países con una civilización precapitalista o un desarrollo capitalista reciente y no completo, que están subyugados al dominio de grandes estados capitalistas o que están siendo acechados por la avidez de explotación del capitalismo como futuras posesiones coloniales.

Estos territorios, con su rico y aún mal explotado potencial, proporcionaron a la burguesía los recursos (mediante el despreciable e inhumano saqueo de las masas populares de allí) para arrojar a los obreros rebeldes de los viejos países capitalistas (esclavos asalariados amotinados) mendrugos de pan en forma de concesiones y reformas menores. El impulso por la libertad y el odio al capitalismo y a su dominación está vivo en estos países, y las mujeres, las más oprimidas de los oprimidos, se están levantando, esforzándose por trabajar y luchar bajo la bandera comunista. Todo esto rinde testimonio de que el capitalismo se acerca a su fin a pasos agigantados. Lo que la camarada Kaspárova nos contará sobre la actividad del Secretariado Internacional de Mujeres del Ejecutivo en el este es, por tanto, especialmente significativo. En número creciente, y con abnegada determinación, las mujeres de estos países están empezando a reunirse en torno a la bandera del comunismo, el único salvador de la explotación y la subyugación.

En muchos países, sobre todo en los romances, se asegura que no se puede hacer un trabajo significativo entre las mujeres. La influencia de la visión de la Iglesia y de las tradiciones transmitidas en la familia y en la sociedad es demasiado fuerte, demasiado abrumadora. En vano nos esforzamos por sacar a las masas de mujeres de las garras de la domesticidad y conducir las como compañeras de lucha al campo de la lucha histórica entre el capital y el trabajo.

Camaradas, hermanas y hermanos: Lo que es posible en oriente es una señal para nosotros en occidente de que no debemos pasar por alto este medio histórico sin pensar, sino que debemos dedicarle nuestra atención. Estas conquistas son también un agudo recordatorio de lo que puede lograr la voluntad humana. La referencia a la concepción materialista de la historia no siempre es adecuada, cuando se utiliza para excusar debilidades y deficiencias. El marco histórico es poderoso, pero no todopoderoso. Nuestro

entendimiento y nuestra voluntad pueden dominarlo y cambiarlo. Si no tuviéramos esta convicción, no seríamos marxistas ni luchadores revolucionarios. ¿Qué escribió Marx en su debate con Feuerbach, que fue el punto de partida de su concepción de la historia? En las repúblicas soviéticas del Cáucaso y, siguiendo su ejemplo, en Irán y Turquía, las mujeres anuncian que están decididas a conquistar su libertad como comunistas<sup>3</sup>. No, cuando hay voluntad, hay un camino. Tenemos la voluntad de la revolución mundial y, por lo tanto, debemos encontrar el camino hacia las más amplias masas de mujeres explotadas y esclavizadas, independientemente de las condiciones históricas que puedan obstaculizar esta tarea.

Durante el período que abarca este informe se han producido grandes avances en la llegada a amplias masas de mujeres a través de la agitación y la propaganda y, sobre todo, a través de los hechos: el trabajo y la lucha. Esto es cierto tanto en los países bajo dominio capitalista como en el estado proletario de la Rusia soviética y las demás repúblicas soviéticas. Allí donde el proletariado ha emprendido la lucha para resistir la ofensiva general de la patronal, allí donde las masas han emprendido la lucha contra la inflación, contra la carga de los impuestos, contra el alargamiento de la jornada laboral, en una palabra, contra el empeoramiento de las condiciones de vida del proletariado; allí donde el proletariado hace frente a la ofensiva del capitalismo que pretende hacer cargar a las amplias masas de explotado con los costes de la guerra y la reconstrucción, las mujeres han participado en estas luchas en una medida gratificante y con vigor y energía.

En todas partes vemos un crecimiento de las masas de mujeres que ayudan a sostener las campañas de la Internacional Comunista y de sus secciones individuales. Dondequiera que han sido convocadas en nombre de la Internacional Comunista, han respondido. Esto ha sido particularmente evidente en dos campañas internacionales.

Una de ellas es el *Día Internacional de la Mujer*. Este año se celebró en mayor medida, con más unidad y con la inclusión de masas mucho más amplias de mujeres proletarias que en los dos años anteriores. Y esta celebración puso de relieve el hecho de que no se trata de un acontecimiento separado de las mujeres, no es una cuestión de mujeres, sino una cuestión del partido, una campaña del partido, una declaración de guerra del comunismo contra el capitalismo, un comienzo de la lucha para la que hay que reunir, armar y preparar un ejército de millones de explotados y oprimidos. En casi todas partes (más en algunas zonas y menos en otras) se llevó a cabo como una campaña del partido comunista en su conjunto.

Lo mismo puede decirse de la otra campaña internacional en la que participamos: la *Ayuda Obrera Internacional a la Rusia Soviética*, que se llevó a cabo en todos los países con una destacada iniciativa y participación de las mujeres. Desde Noruega y Finlandia hasta Suiza e Italia, desde el oeste hasta el este, fueron las mujeres, actuando de acuerdo con su partido comunista, quienes fueron las más vigorosas propagandistas, agitadoras y organizadoras de la Ayuda Obrera Internacional. En este proceso, demostraron una conciencia de solidaridad proletaria de manera verdaderamente generosa, hábil y contundente.

Hay que destacar una cosa tanto en el Día Internacional de la Mujer como en la Ayuda Obrera Internacional para la Rusia Soviética. En ambas campañas el propósito específico proporcionó un punto de partida para la actividad política y los objetivos políticos. En el Día Internacional de la Mujer enlazamos con las reivindicaciones

---

<sup>3</sup> Las repúblicas soviéticas del Cáucaso incluían las repúblicas soviéticas independientes de Armenia, Azerbaiyán y Georgia (en Transcaucasia), y también, en el Cáucaso Norte, las repúblicas autónomas de Daguestán, de los Montañeses y otras dentro de la federación soviética rusa. En diciembre de 1922, las tres repúblicas transcaucásicas se fusionaron en un estado federal, que luego se incorporó como unidad constitutiva de la Unión Soviética.

especiales para que las mujeres del pueblo trabajador avancen como amas de casa y madres para combatir las dolorosas aflicciones sociales. En la ayuda a la Rusia soviética nos vinculamos con la solidaridad proletaria. Y en ambos casos perseguimos también el objetivo de despertar a amplias masas de mujeres al pensamiento y actividad políticos. Tanto las demandas de las mujeres para la protección de las madres y los niños, como la práctica de la solidaridad con la Rusia soviética, se convirtieron en acción política, en lucha política. Ese es precisamente el objetivo del trabajo comunista entre las mujeres. Las aflicciones económicas y sociales de las mujeres y sus demandas de una vida culturalmente satisfactoria se utilizan como puntos de partida hacia la actividad más avanzada posible, en la conducción de la lucha más intensa posible contra la sociedad burguesa.

Las mujeres comunistas de cada país, de acuerdo con su partido y bajo su dirección, han aprovechado, por supuesto, todas las oportunidades y ocasiones para despertar a las masas proletarias de mujeres, ganarlas y conducir las a la lucha contra el orden capitalista. Así, por ejemplo, en *Alemania* la lucha contra el llamado párrafo sobre el aborto fue el punto de partida de una campaña muy amplia y exitosa contra el dominio de la clase burguesa y la justicia de clase y contra el estado burgués<sup>4</sup>. Esta campaña nos ganó la simpatía y el apoyo de amplios círculos de mujeres. Sin embargo, la cuestión no se planteó como una cuestión de mujeres, sino como una cuestión política, una causa del proletariado.

Todas nuestras campañas y acciones se han llevado a cabo bajo la bandera del frente único proletario y de la consigna que nos proporcionó el III Congreso de la Internacional Comunista: “A las masas”. Porque nos inspiramos en la justeza y la necesidad del frente único proletario, reconocemos la plena importancia de desarrollar un trabajo más intenso en los ámbitos específicos de los sindicatos y del movimiento cooperativo. Para llevar a cabo un trabajo tan eficaz y sistemático en estos dos ámbitos, es decisivo que seamos capaces de implicar a las más amplias capas de mujeres y hacerlas efectivas en la lucha. En el caso de las mujeres obreras, esto puede hacerse a través de los sindicatos; en el caso de las mujeres no empleadas, de las amas de casa, de las mujeres proletarias [sic: “proletarian”] y pequeñoburguesas, a través del movimiento cooperativo.

Las condiciones son particularmente favorables para reunir en torno a la bandera del comunismo a un mayor número de mujeres no proletarias, tanto empleadas como amas de casa, para la lucha contra el capitalismo. La decadencia del capitalismo ha generado un pequeño número de nuevos ricos y una enorme masa de nuevos pobres, no sólo en Alemania sino también en Gran Bretaña y otros estados burgueses. La clase media se ha proletarizado, o al menos se dirige más o menos rápidamente en esa dirección. Como resultado, la angustia de la vida golpea con terrible crueldad la cartera y el corazón de muchas mujeres que hasta ahora habían disfrutado de oportunidades de existencia algo seguras y agradables bajo el dominio capitalista.

Así, las asalariadas, especialmente las intelectuales como las profesoras y las oficinistas de diversos tipos, se rebelan cada vez más contra éste, el “mejor de los mundos posibles”. Bajo la presión de la inflación, de la flagrante discrepancia entre los ingresos

---

<sup>4</sup> Los comunistas de Alemania hicieron campaña contra los párrafos 218 y 219 del código penal, que ilegalizaban el aborto y castigaban a las mujeres que se sometían a él. El Movimiento Femenino Comunista consideraba el aborto como un síntoma de los males sociales relacionados con la pobreza y el sometimiento de las mujeres. Pero el movimiento sostenía que las leyes antiabortistas castigaban brutalmente a las mujeres inocentes, entre otras cosas, por el terrible precio de los abortos ilegales. Exigían la protección de las mujeres mediante la abolición de todas las leyes antiabortistas. La campaña comunista es analizada por Ketty Guttmann en “Zum internationalen Kampf gegen die Bestrafung der Abtreibung”, *Die Kommunistische Fraueninternationale*, 3, 5 (1923), pp. 959-68. Véase también Grossman, “German Communism and the New Women in Women and Socialism”, *Socialism and Women*, 1998.



y el coste de la vida, cada vez más amas de casa, incluidas las amas de casa burguesas, están despertando al reconocimiento de que las condiciones actuales (la continuidad del capitalismo) son incompatibles con sus intereses más básicos en la vida.

Camaradas, hermanos y hermanas: Tenemos que utilizar el fermento, el movimiento, que es visible en estas capas de mujeres, despertando la cansada desesperanza en brillantes chispas de rebelión que finalmente prenderán en la comprensión, la voluntad y la acción revolucionarias. Nuestro trabajo comunista entre las mujeres en los sindicatos y las cooperativas puede contribuir en gran medida a estos objetivos. En ambos campos las mujeres no sólo pueden ser importantes contribuyentes al frente único: no, pueden hacer más como pioneras del frente único en muchos movimientos.

Me he referido a cómo los ataques de los padecimientos de la vida están afectando despiadadamente las condiciones de millones de mujeres para que comiencen a despertar. Hasta ahora hemos sentido con angustia el atraso político y la torpeza de las mujeres en masa. Pero bajo la presión de un enorme sufrimiento, estas características pueden promover nuestra causa y facilitar el camino del despertar de las mujeres al campo comunista. El alma de las mujeres no está tan definida política y socialmente como la de los hombres. Está menos adornada con las falsas y engañosas consignas de los reformistas socialdemócratas, los reformistas burgueses y otros similares. Es muy a menudo una página no escrita. Por lo tanto, nos resultará relativamente más fácil atraer a las masas de mujeres, hasta ahora indiferentes, directamente a nuestra lucha, sin pasar por las organizaciones de derechos de la mujer, pacifistas o reformistas. Esto no será de inmediato a una lucha por el objetivo final de la revolución proletaria (me gustaría advertir contra esa ilusión) sino que será más bien a nuestra lucha defensiva, contraatacando la ofensiva general de la burguesía. Seguramente participarán en ella, en gran número y con gran energía.

Creo que nuestras camaradas de *Bulgaria*, a las que agradecemos todo su estímulo y su eficaz trabajo dentro de la Internacional Comunista, nos han mostrado un camino que podemos seguir: durante nuestras luchas defensivas podemos establecer bastiones organizativos entre estas masas de mujeres para posteriores luchas con un contenido más avanzado y objetivos más ambiciosos; en definitiva, podemos prepararnos para luchas decisivas.

Nuestras camaradas búlgaras han fundado asociaciones de mujeres simpatizantes. Estas agrupaciones no se limitan a proporcionar una formación previa al ingreso en el partido comunista, sino que son también sólidos baluartes organizativos que atraen a masas de mujeres a toda la actividad y las campañas del partido.

Nuestras camaradas en *Italia* se han propuesto seguir este ejemplo. Han fundado grupos de “mujeres simpatizantes”, que incluyen a las mujeres que todavía tienen recelos a la hora de afiliarse a un partido político o de asistir a reuniones políticas. Estoy convencida de que esta iniciativa dará sus frutos. El ejemplo que aquí se ofrece merece ser estudiado y aplicado por quienes se ocupan del trabajo comunista entre las mujeres en todos los países. Esto no sólo dará lugar a un fortalecimiento de las secciones comunistas de nuestra internacional, sino que tendrá otros dos buenos efectos: la extensión de la influencia comunista entre las amplias capas proletarias y no proletarias de la población, y también el fermento, la discordia y la división en las filas de la burguesía, es decir, un debilitamiento de nuestro enemigo mortal. Todo debilitamiento de la burguesía significa un fortalecimiento de las fuerzas proletarias en la lucha por derribar el capitalismo y derrocar el dominio de la clase burguesa.

Camaradas, hermanos y hermanas: No entraré aquí en los detalles de cómo concebimos el trabajo comunista para conquistar a las mujeres a través del movimiento

sindical y cooperativo. Eso lo hará la camarada Hertha Sturm, que hablará después de mí. Sólo diré que debemos tener cuidado en nuestro trabajo de no despertar ilusiones engañosas. Más bien debemos destruir todas las ilusiones de que los movimientos sindicales y cooperativos puedan, dentro del orden capitalista, destruir las leyes y las condiciones previas a la existencia del capitalismo para el mayor bienestar del proletariado. No, por muy útiles y esenciales que sean los logros de los sindicatos y las cooperativas, no son capaces de socavar y derrocar el capitalismo. Sólo alcanzan su plena eficacia tras la conquista del poder político por el proletariado, tras la instauración de su dictadura. Entonces los sindicatos y las cooperativas se convertirán no sólo en un medio para destruir las supervivencias del capitalismo, sino también en organismos para construir la vida nueva y superior de una sociedad comunista.

En vistas de la importancia decisiva de la dictadura proletaria para la naturaleza y la actividad de los sindicatos y las cooperativas, debemos subrayar de nuevo cómo esto hace que el trabajo comunista entre las mujeres en las repúblicas soviéticas sea diferente del que se realiza en los países que todavía están gobernados por el capitalismo. En los países bajo el dominio de la clase capitalista, ambas organizaciones pasan a primer plano como instrumentos de defensa y lucha de las masas más amplias. Los sindicatos lo hacen para las masas como productoras; el movimiento cooperativo lo hace en la lucha contra el capital en el comercio, los préstamos y el mercado negro. En los países soviéticos, por el contrario, son predominantes las tareas de ambos tipos de organizaciones en la educación y la construcción.

Camaradas, hermanas y hermanos: Debo señalar que nuestro trabajo en el último año ha indicado la importancia especial del trabajo para poner a las mujeres bajo la influencia de la Internacional Comunista y ganarlas como sus partidarias. Las mujeres comunistas y las que simpatizan con ellas desempeñan este importante papel allí donde la ilegalidad es nuestra única forma de actividad y de lucha, así como donde las organizaciones clandestinas deben funcionar al lado de las asociaciones legales que trabajan en la superficie. En *Finlandia*, en *Polonia* y en otros países de este tipo, la colaboración de mujeres comunistas decididas y abnegadas ha demostrado ser extremadamente útil, es más, debo decir que es indispensable. Ahora es posible que el avance de la reacción más negra, del fascismo, en muchos países nos enfrente a la necesidad de luchar ilegalmente, de responder a la fuerza con la fuerza, de responder a la ruptura de la burguesía con el imperio de la ley con nuestro propio desprecio y desdén por la legalidad burguesa. Bajo tales condiciones, los camaradas varones no avanzarán si no tienen a las mujeres a su lado. En Turín, las mujeres proletarias demostraron que donde el fascismo se hace fuerte, podemos contar con el apoyo de las mujeres dispuestas a hacer sacrificios. En la última gran manifestación proletaria contra el fascismo en Turín, las mujeres proletarias armadas marcharon bajo una pancarta roja con la inscripción "[Rosa Luxemburg](#)". Este hecho debió hacer que la burguesía se contuviese; ciertamente elevó los espíritus y la disposición a la lucha entre las filas obreras.

Camaradas, hermanas y hermanos: para que nuestro trabajo comunista entre las mujeres cumpla con todas las tareas que aquí he indicado sólo brevemente, a grandes rasgos, es necesaria una cosa. Nosotras y vosotros debemos plantearnos la pregunta: ¿Son las mujeres comunistas de las secciones de la internacional suficientemente ricas en conocimientos, en voluntad y en eficacia, como para cumplir con su deber en toda su extensión?

Y no debemos perder de vista que tanto las mujeres comunistas como los hombres comunistas (pues en promedio no somos ni peores ni más estúpidas que ustedes) carecen a menudo de la necesaria formación teórica y práctica fundamental. La inmadurez y la debilidad de las mujeres en el movimiento político es sólo un reflejo de la inmadurez y la

debilidad de los comunistas en su conjunto. Se debe, sobre todo, a la novedad de nuestras secciones. Un trabajo serio permitirá superar esta debilidad, que debemos tener en cuenta junto con las numerosas ventajas de la juventud de nuestro movimiento.

Es sumamente importante, hermanos y hermanas, que superemos rápidamente la inmadurez y la debilidad entre quienes han de realizar el trabajo comunista entre el proletariado femenino. Por lo tanto, os lanzo una advertencia urgente: procurad que las mujeres de vuestras filas sean asignadas a las tareas prácticas del partido de una manera que me gustaría llamar individual, incorporándolas y asignándolas personalmente. Procurad que todas las posibilidades de educación, y todas las instituciones existentes para la educación teórica y práctica de los miembros, estén abiertas para ellas. Procurad que donde no sea posible una educación integral común, se creen los vehículos educativos necesarios para las mujeres en forma de cursos, conferencias y publicaciones y literatura apropiadas para ellas. Camaradas, una parte de vuestro propio trabajo educativo es asegurar la educación completa y práctica de las mujeres como compañeras comunistas en la lucha. Esta es, sin duda, una condición previa importante y esencial para vuestro éxito.

Especialmente ahora considero que es particularmente necesario preocuparse por la educación más clara, profunda y fundamental de las mujeres. En este período de transición, el barco del comunismo navegará por el amplio océano de las luchas revolucionarias decisivas de las masas con toda su fuerza para la conquista del poder político y el establecimiento de una dictadura del proletariado. Nos amenazan dos peligros. A babor, el barco corre el peligro de romperse en los arrecifes y acantilados de una política golpista aventurera y romántica, mientras que por estribor existe el peligro de que el barco encalle en los bancos de arena reformistas y se quede atascado en las aguas hediondas y decadentes del oportunismo.

Sólo hay una cosa que pueda superar los peligros tanto de la derecha como de la izquierda. Es la mayor actividad de la voluntad, una voluntad que se hace realidad, que se guía por una clara comprensión de la situación histórica, de la naturaleza de la actual crisis mundial y de las condiciones para superarla, es decir, las condiciones de la lucha revolucionaria.

Danton gritó en su día a los combatientes de vanguardia de la revolución francesa: “¡Audacia, audacia y más audacia!”<sup>5</sup> Sí, camaradas, hermanas y hermanos, queremos decir eso cada día a las mujeres que desean luchar por el comunismo. Hasta ahora han sido, en cierta medida, una fuerza pasiva, y todo las presiona para que se vuelvan decididamente activas. Por lo tanto: ¡Audacia, audacia, y más audacia! Pero a estas palabras hay que añadir otras, que el camarada Lenin ha reclamado una y otra vez: ¡Claridad, claridad y más claridad! ¡Sabiduría, sabiduría, y más sabiduría! No como una expresión de miedo o de vacilación. No, más bien como una condición previa para llevar a cabo el golpe mortal contra el capitalismo con toque seguro.

Camaradas, hermanas y hermanos: Debemos tomar esto en serio. Todo lo que habéis escuchado hasta ahora en este congreso nos ha mostrado lo acertado de la evaluación de la situación mundial que hizo la Internacional Comunista en su anterior congreso. Todos los signos de los tiempos nos dicen que la sociedad está objetivamente madura, incluso demasiado madura para que el capitalismo sea barrido y derrocado. En el pasado no se ha demostrado que esté madura en el sentido histórico de la voluntad del proletariado, la voluntad de la clase que está llamada a ser el sepulturero del orden capitalista. Pero, hermanas y hermanos, esta situación histórica es como un paisaje en los

---

<sup>5</sup> Georges Danton pronunció las palabras: “Il nous faut de l’audace, encore de l’audace, toujours de l’audace!” (¡Audacia, audacia, y más audacia!) ante la Asamblea Nacional francesa el 2 de septiembre de 1792.

Alpes, donde grandes masas de nieve yacen almacenadas en altas cumbres, que han desafiado todas las tormentas durante siglos y parecen dispuestas a desafiar la influencia del sol, la lluvia y las tempestades durante varios cientos de años. Sin embargo, a pesar de todas las apariencias, están ahuecadas, desgastadas y “maduras” para desprenderse en alud.

Puede bastar que un pajarito mueva sus piñones y toque estas nieves con la punta de sus alas, para que la avalancha se ponga en marcha y sepulte los valles de abajo.

En la situación actual no sabemos lo lejos que estamos como hombres y mujeres de la revolución mundial. Por eso, cada hora y cada minuto deben ser utilizados en el trabajo para prepararnos para la revolución mundial y para llevarla a cabo. La revolución mundial significa un acto mundial de destrucción del capitalismo, pero también significa un acto mundial de creación, la creación del comunismo. Impregnémonos del significado de esta palabra. Estemos preparados, y hagamos que las masas proletarias estén preparadas, para ser creadoras mundiales del comunismo. (*Fuertes aplausos*)

Serie Clara Zetkin, escritos



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)